

INMIGRACIÓN CAUCANO-NARIÑENSE A SAN AGUSTÍN

Por Luz Marina Canencio de Ibarra
Miembro de Número
de la Academia Huilense de Historia



Resumen

El presente artículo expone y analiza la dinámica del flujo migratorio Caucano-Nariñense desde las primeras décadas del siglo XIX, que contribuyó a la conformación poblacional del municipio de San Agustín.

Nos describe las múltiples causas y consecuencias de la migración desde el punto de vista socioeconómico, religioso y cultural, entre las que se destacan, las nuevas oportunidades de comercialización, la producción agropecuaria y ganadera, el fortalecimiento del comercio y los negocios con el anís y la hoja de coca seca. De igual manera, nos detalla la incorporación de costumbres, los cambios en las estructuras familiares, la dinamización de las zonas de producción primaria y las nuevas expresiones lingüísticas y fonéticas que terminan modificando elementos sustanciales de la vida social en el municipio de San Agustín.

Palabras Clave: San Agustín, Migración interna, Cultura, Comercio

Los estudios realizados en San Agustín, debido al señalado interés de la civilización que se asentó en este rincón de Colombia, se han centrado en el aspecto arqueológico y antropológico de la monumental estatuaria megalítica y su relación con otras culturas del continente, surgiendo

múltiples interpretaciones que han enriquecido el marco de referencia de los estudiosos de esta temática.

Han sido muchas las investigaciones que en diferentes épocas se han preocupado por descifrar los secretos, conceptos y explicaciones, sobre la cultura agustiniana, desde Felipe Pérez¹, Cuervo Marques², José Pérez de Barradas³, Gregorio Hernández de Alba⁴, Luis Duque Gómez⁵ y Julio Cesar Cubillos⁶, como muchos otros fervorosos y entusiastas investigadores de esta preciosa reliquia histórica de nuestro país, quienes al lado de inquietos hijos del pueblo y del Departamento del Huila, han trascendido hasta darle la importancia científica que se merecía y hacerle la defensa adecuada para la preservación de estos vestigios milenarios que tanto significado tienen en el mundo de la arqueología y la antropología americana y universal.

Al lado de la trascendencia de estos procesos investigativos, la Academia Huilense de Historia, ha considerado necesario que, así como han habido muchas preocupaciones por otras temáticas relacionadas con San Agustín, que se han convertido en filones investigativos, como las realizadas por don Tiberio López Muñoz⁷, Carlos Ramón Repizo⁸, Hernán Ordoñez Hurtado⁹, Luis Alberto Bravo Buchelly¹⁰ y Luis Salamanca Galindez¹¹, entre muchos otros, que sería interminable mencionar, se ausculte el tema de la migración caucano nariñense al municipio de San Agustín, sus causas, el

1 PEREZ, Felipe. Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia. 1863.

2 CUERVO MARQUEZ. Prehistoria y viajes americanos “Estudios Arqueológicos y etnológicos” 1920

3 PEREZ DE BARRADA, José. Los Mestizos de América, 1948

4 DE ALBA, Gregorio Hernández. La cultura arqueológica de San Agustín, Valencia Editores 1979.

5 GOMEZ LUIS DUQUE. Arqueología de San Agustín, Fundación de I. Arqueológica 1979.

6 CUBILLOS, Julio Cesar. Fundación de investigación arqueológicas nacionales. Banco de la Republica. Bogotá 1986

7 LOPEZ MUÑOZ, Tiberio. Apuntes arqueológicos, etnológicos, geográficos y estadísticos del municipio de San Agustín, 1946.

8 REPIZO, Carlos Ramón. Reseña Histórica del Pueblo San Agustín. Editorial ABC. 1990.

9 ORDOÑEZ HURTADO, Hernán. Investigación arqueológica en el Occidente de San Agustín en el Carmen y la Candela. 1999.

10 BRAVO BUCHELY, Luis Alberto, Diccionario Popular Agustinense.1979.

11 SALAMANCA GALINDEZ, Luis Manuel. Cátedra Agustiniana 1990.

impacto desde el punto de vista socioeconómico, cultural, religioso y sus costumbres, entre otros aspectos.

Lo anterior, teniendo en cuenta que los movimientos poblacionales o migratorios, por ser concomitantes con la humanidad, llevan consigo importantes efectos, y en el caso particular de San Agustín, por circunstancias que deben ser objeto de investigación, la presencia de caucanos y nariñenses a través de un proceso migratorio, lento pero secuencial, se remonta a sus primeros pobladores, trayendo consigo una importancia sin igual para este municipio y en general para el sur del Huila, desde el punto de vista comercial, socioeconómico y cultural, hasta tal punto que a nivel de nuestro departamento, San Agustín es el único municipio que más claramente se caracteriza por sus costumbres, la particularidad fonético lingüística reflejada en su acento y tonalidad de voz, la riqueza en la terminología de su lengua, sus valores y principios, la inteligencia de sus habitantes, sus creencias, su mitología, su gastronomía, entre muchos otros aspectos dignos de ser abordados.

A pesar de las dificultades que conlleva en nuestro país hacer investigación, se mantiene la llama de la esperanza encendida y las mentes abiertas para proseguir en la construcción y la búsqueda de la verdadera historia del municipio de San Agustín, este escrito es un pequeño esfuerzo en éste camino.

Conceptualización sobre migración

Son múltiples los conceptos y/o definiciones sobre la “migración”, fenómeno propio de los seres humanos, incluida la etapa primaria, en la cual el hombre, por su naturaleza misma y por razones de subsistencia, era un nómada.

Es por todos conocido que la migración consiste en el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica o en búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo personal, familiar o de grupo, ya sea de manera voluntaria, o por presión, casi siempre realizada por fuerzas oscuras generadoras de violencia, o muchas veces por situaciones o factores eminentemente propios de la naturaleza.

En Colombia, se puede hablar de dos tipos de migraciones: la migración interna y la migración a otros países o migración internacional.

Las migraciones internas se producen, generalmente, desde las regiones menos favorecidas hacia las más beneficiadas en términos de fuentes de trabajo, mejores niveles de ingreso, mejores condiciones educativas y otras expresiones de desarrollo. Las migraciones internacionales, generalmente se producen por la fuga de cerebros ante mejores oportunidades académicas y laborales y ante la ausencia de oferta laboral principalmente para los jóvenes egresados de las universidades.

Entre las primeras, se ubica la migración caucano nariñense a San Agustín, que se observó desde las primeras décadas del siglo XIX, lo que contribuyó a la conformación poblacional actual de lo que hoy son los municipios de San Agustín y San José de Isnos.

En el caso de la inmigración Caucana y Nariñense a San Agustín, el eje fundamental de la misma, lo constituye “El camino Timaná-Almaguer”. La investigadora Kathleen Romoli de Avery, escribe que “El macizo ha sido nudo de comunicaciones y de distribución demográfica desde tiempo atrás. En el páramo de las papas se cruzaban los caminos del valle del Magdalena, de Pasto, de Quito, del Caquetá y el Putumayo, del Valle del Cauca y de la costa del Pacífico”. (El antiguo Distrito de Almaguer y sus resguardos indígenas. Boletín Nacional de Antropología).

La comunicación entre las poblaciones fundadas y el intercambio comercial, exigía acortar distancias, y fue así, como hubo necesidad de unir a Timaná con Almaguer en una ruta más corta y sin pasar por Popayán.

El historiador Miguel A Cabrera, aporta este dato muy importante al respecto: “En 1752 se abrió el camino que partiendo de la villa de Timaná tenía su término en la ciudad de Almaguer y pasaba por Cálamo y la Chapa, situada está a tres leguas de distancia de San Agustín y se hizo transitable para hombres y animales. De este camino aún se encuentran sectores en medio de la selva entre San Agustín y San Sebastián y se colige que debió ser una vía importante en aquellos tiempos, por lo amplia y bien construida, pues a pesar de estar abandonada hace más de dos siglos todavía hay pedazos de camino banqueados en perfecto estado”.

Según manifestaciones de antiguos pobladores de este municipio, la construcción del camino de herradura que comunicó a Timaná con el municipio de Pitalito, San Agustín y Almaguer, contribuyó de manera importante a impulsar nuevas y más amplias oportunidades de comercialización, y con ello, una mayor dinamización en la producción agropecuaria, lo que incidió para que la mayor parte de la producción del municipio se debiera a esta actividad, con porcentajes de ocupación de la población superiores al 70%.¹²

Los principales productos del altiplano agustiniano que se incorporaron con mayor volumen al mercado interno, eran: maíz, frijol, leche, café, caña de azúcar, plátano, papa y otros productos menores, cuyas unidades de producción, pese a su carácter parcelario, experimentaron cambios apreciables debido a la aplicación de conocimientos empíricos-experimentales, que llevaban inmerso un mayor aumento en la productividad de aquellos productos tradicionales (a manera de ejemplo, cómo olvidar las siembras en los días que la luna estaba en creciente o la cosecha de productos en menguante, entre muchas otras prácticas con excelentes resultados).

Estos productos eran cultivados y recolectados por personas provenientes del Cauca y de Nariño, que migraron hacia San Agustín dentro de la dinámica del comercio y los negocios propios de la época.

Por su parte, y de manera paralela, se dan avances en la producción agropecuaria, reflejada en una mayor cobertura, debido a su expansión por el fenómeno de la tala de montañas para ampliar las áreas de cultivo de pasto micay y quicuyo para la ganadería, en las grandes praderas y planicies caracterizadas por la fertilidad de sus tierras.

De todas maneras, para las primeras décadas posteriores a 1900, debido a los factores mencionados, el municipio de San Agustín entra en un nuevo circuito con relación a la producción tradicional, y con ello, a un mayor impacto en su desarrollo. El ciclo de producción rural se vio enriquecido con la comercialización de ganado, de caballos y de sal, hacia los departamentos del Cauca y de Nariño, productos que eran vendidos o intercambiados por ganado flaco para engorde, anís para la fabricación o destilación del “tapetusa” o chancuco, y hoja de coca para el consumo diario de los masticadores (mambeadores).

12 IBARRA, Luis Jairo. En Charlas. Año 2010

Los productos (sal, caballos, mulas), son llevados principalmente a las poblaciones de Mercaderes, Briceño, el Bordo, San Bernardo, La Cruz, Santa Rosa y San José, estableciéndose así una red urbano-rural por donde circulaba la comercialización. Este comercio no es dominado por intermediarios, pues son los mismos campesinos agustinianos, caucanos y nariñenses, quienes de manera directa realizan las transacciones de dinero en efectivo dando como resultado precios módicos y reales para los adquirientes.

Una vez el campesino agustiniano adquiere mayor capacidad financiera y se involucra en una actividad agropecuaria más sólida (café y caña de azúcar), está listo a la postre para el consumo de productos industriales y servicios cuyos orígenes están en la gran ciudad industrial, que provee abonos, suplementos alimenticios, electrodomésticos, entre otros.¹³

En este proceso de comercialización y demanda de bienes y servicios, San Agustín es un punto de contacto para fortalecer el comercio como una actividad importante.

La comercialización de productos rurales se inicia con el campesino, quien al vender en un mercado de competencia recibe poco por lo que produce, contrario a lo que sucede en la ciudad, en donde el campesino está en el eslabón final de la cadena de intermediarios pagando más caro por los productos que adquiere, ya que cada revendedor agrega un margen de lucro al precio pagado por el primer comprador.

En el caso particular de San Agustín, la trama de flujos comerciales, al decir de Pedro Nel Bravo Buchelly y Luis Bravo Buchelly, antiguos pobladores de San Agustín, entrevistados por la autora de este artículo en el año 2009, se refleja en diversas formas o patrones especiales, primando las tradicionales. Los ganaderos-comerciantes, fuentes del dinamismo migratorio a San Agustín, compraban en Timaná o Pitalito bloques compactos de sal de aproximadamente una arroba y a lomo de mula la llevaban por caminos tortuosos a San Agustín, y de allí, en recuas a las poblaciones de mercaderes, Santa Rosa, San Bernardo, Briceño, La Cruz, San Pablo, entre otras, y en su paso por pequeñas concentraciones poblacionales (Valencia, Rosales, Milagros) entre otras, ubicadas en las laderas y cercanías del camino, iban negociando los caballos y las mulas de carga o las intercambiaban por ganado para el

13 IBARRA, Luis Jairo. En Charlas. 2010.

engorde, el que luego era “arriado” por los caminos reales en su regreso a San Agustín, contando para ello con gran número de arrieros nativos del Cauca o de Nariño, algunos denominados baquianos, por el conocimiento que tenían de las rutas, quienes finalmente y una vez llegados a San Agustín y ante la oferta de mejores condiciones laborales, terminaban radicándose como trabajadores rasos desarrollando diferentes actividades agropecuarias. Con el tiempo, muchos de ellos ascendían como mayordomos de alta confianza de sus patrones, quienes prácticamente los reemplazaban en este tipo de negocios trayendo consigo la migración de sus esposas, familiares, amigos y allegados, a quienes vinculaban a este proceso.

Los inmigrantes caucanos y nariñenses se llenaban de esperanza al llegar a un lugar en donde encontraban trabajo diario y diversas maneras de ganarse el sustento para su familia, principalmente dedicados a la agricultura, a la ganadería y a la desafortunada tala de bosques y montañas para la expansión de la capacidad de potreros y pastizales, muy a pesar de la devastación ecológica que ello conllevaba.

El comercio con los nariñenses y caucanos también se realizaba con anís y hoja de coca seca, productos que en ese ir y venir en la compra de ganado eran cargados a lomo de buey y traído hasta San Agustín. En el caso del anís, usado para la fabricación casera de aguardiente, en muchos hogares campesinos comúnmente se le llamaba “tapetusa, chancuco o chirrincho”, no podía faltar en sus fiestas. La hoja de coca era utilizada por algunos con fines religiosos, para remedios caseros y para otros, como arriba se mencionó, para ser masticada a diario mezclada con mambe (especie de piedra caliza) durante las largas faenas en el agro o en los aserríos. Este tipo de trabajadores que masticaban la coca eran preferidos por los patrones, toda vez que por el efecto del mambeo eran fortalecidos con el efecto que el producía, comían poco y rendían mucho.

La actividad artesanal también se dinamizó con la migración caucano-nariñense, toda vez que las esposas de los arrieros y en general de los inmigrantes, desde pequeñas eran expertas y habilidosas en el arte de tejer coloridas cobijas de lana, sacos o suéteres, pañolones y por sobre todo, morrales y costales de fique y canastos, elementos de uso diario en las faenas del campo para el depósito y almacenamiento de los productos agrícolas y para el uso en sus hogares, actividad que a pesar de no ser rentable, se constituía

en la principal, al lado de sus cotidianas labores de acompañamiento a sus esposos en las actividades del campo.

En este proceso comercial y migratorio, es digno de resaltar el inmenso significado que tenía el uso manual del dinero en efectivo, sin precedente alguno que daban los comerciantes agustinianos en sus transacciones antes referidas, tanto así, que en sus viajes por los caminos que comunicaban a San Agustín con el cauca y Nariño (por Quinchana y Santa Rosa), al lado y lado de su caballo o mula, además de bloques de sal, llevaban consigo en costales o alforjas el dinero necesario en efectivo para pagar el valor de las transacciones de ganado, anís y hoja de coca seca, sin que hasta la fecha se tenga información que hubieran sido objeto de robos o atracos por delincuente alguno.

Como se observa, la relación íntima que hubo entre el comercio y la migración Caucano-Nariñense, fue determinante para que San Agustín hoy día tenga esa caracterización de mezcla de estas culturas que con los años han tomado solidez y conforman con el paso del tiempo una particularidad digna de ser abordada en procesos de investigación.

Causas de la migración

A nivel general, se afirma que los fenómenos migratorios son tan antiguos como la humanidad misma, los cuales no son ajenos para ningún país del mundo y se dan del campo a la ciudad, entre ciudades, de los pueblos a las capitales, de las regiones pobres de un país a sus capitales o a regiones más prosperas, causando efectos o impactos extraordinarios sobre la economía y la sociedad de todas las zonas afectadas, ya sean emisoras o receptoras de dicha migración. Hacen parte, y se da debido a múltiples causas, algunas de las cuales los estudiosos del tema las sintetizan así:

- La búsqueda de una vida mejor para uno mismo y su familia.
- Las disparidades de ingreso entre distintas regiones y dentro de una misma región.
- Las políticas laborales de los países o regiones de origen y destino.
- Los conflictos políticos, así como los desplazamientos internos.
- La degradación del medio ambiente, inclusive la pérdida de tierras de cultivo.

El éxodo de profesionales o migración de los jóvenes más educados de países en desarrollo, para llenar las lagunas en la fuerza laboral de los países industrializados y ante la ausencia de oportunidades laborales en su propio país.

En el caso particular de la migración caucano-nariñense al municipio de San Agustín, algunos de los familiares (Pedro Nel Bravo Buchelly, Cruz Eloy Díaz, Emiro Ibarra Bravo, Rosenda Burbano, Luis Jairo Ibarra Obando, entre otros), de los pobladores más antiguos con quienes se sostuvo un diálogo informal han sido precisos en manifestar que las causas generadoras de dicha migración se resumen así:

Porque San Agustín ofrecía mejores oportunidades de trabajo para ellos y para sus familias, reflejadas en un valor del jornal que superaba hasta en un 100% lo que recibían como pago en sus departamentos. Dan como ejemplo, que cuando el pago diario del jornal en Nariño era de 5 pesos, en San Agustín se pagaban 10 y además se incluían las 5 comidas diarias (desayuno, almuerzo, segundilla, merienda y cena).

Porque en sus departamentos de origen no había la oportunidad de un trabajo permanente durante todos los días de la semana, sino que se limitaba a uno o dos días de manera esporádica y su continuidad era incierta. Que dicho jornal a veces se pagaba en dinero y otras veces en especie, por maíz, yuca, plátano, patatas, etc.

·Por la forma cálida como fueron recibidos desde su llegada a San Agustín.

·Por la afinidad en las formas de vida y costumbres caucano-nariñenses con las de los habitantes de San Agustín.

·Por las condiciones climáticas con alguna similitud a las de su tierra que además les favorecía para el cultivo de productos agrícolas propios de la región donde provenían, y por la excelente fertilidad de las tierras.

Las anteriores causas son apenas de tipo preliminar a partir de diálogos informales con ciudadanos de San Agustín que por tradición vienen relatando o indagando su llegada o la de sus antecesores al municipio.

Consecuencias de la migración

Los fenómenos sociales nunca son neutrales porque inciden de manera directa en procesos del comportamiento humano, sujetos permanentemente a vulnerabilidad y cambios, por ello, la migración trae importantes incidencias de todo orden, ya sean negativas o positivas, que para el caso que nos ocupa, luego de análisis socializados y eminentemente intuitivos de manera preliminar, se sintetizan de la siguiente manera:

Incorporaciones de costumbres alimenticias, de vestuario, religiosas, deportivas y otras a las nativas o de estas a aquellas.

Mayor oferta de mano de obra poco calificada y por tanto mayor disponibilidad de la misma, principalmente para labores agropecuarias y de la construcción, en algunos casos, en detrimento de la propia. Por ejemplo, los caucanos eran expertos en la construcción de casas con grandes y voluminosos muros de bahareque hechos con barro, paja y estiércol de caballo o res, mezcla que los hacía muy compactos y resistentes a cualquier desastre natural. Muchas de las actuales casas del pueblo son demostrativas de ese tipo de construcción.

Dinamización de zonas de producción primaria constituyéndose en oportunidades para la población nativa e inmigrante.

Cambio en la estructura familiar, ya que muchos padres de familia debieron viajar primero solos para experimentar un nuevo ámbito laboral, solventar las necesidades personales y familiares, con la esperanza de llevar consigo a su familia más tarde, como en efecto sucedió.

Mayor demanda de servicios básicos (educación, salud y vivienda), en general servicios de infraestructura.

Desde el punto de vista cultural, el impacto migratorio ha influido en la consideración de los referentes de identidad de quienes abandonaron sus departamentos y modificaron su modo de vida, costumbres o tradiciones, y a veces, un desarraigo doloroso que afecta la estabilidad afectiva de los inmigrantes.

En muchos casos, las incorporaciones de sus costumbres a las nuevas, crean una mixtura que enriquece la identidad de unos y otros, ejemplo de ello es el Festival de Blancos y Negros que por transculturización se lleva a cabo en San Agustín y San José de Isnos, los 31 de cada diciembre, con un impacto muy fuerte sobre el turista extranjero. El tipo de música como la chirimía, los juegos de chasa, una especie de beisbol (hoy), diferenciándose en que los primeros lo hacían con una tabla rustica que servía como bate y actualmente se hace con un bate especialmente diseñado para ello. También, el tipo de comida, como el cuy, la calabaza, la yota, la batata o patata, los envueltos de pipián, el ají de maní, entre muchas otras.

Influjo de ciertas costumbres malsanas que poco a poco se incorporan a las nativas con los perjuicios que ello conlleva para su vida personal, familiar y social (embriaguez con el aguardiente casero ya referenciado, consumo de hoja de coca en el mambeo, prostitución, etc), o viceversa, interiorización de costumbres malsanas nativas a las suyas.

Interacción entre poblaciones de culturas y expresiones lingüísticas y fonéticas diferentes, derivando así cambios sustanciales tanto en la población migrante como en la receptora, que a la postre generara una caracterización muy particular por su tonalidad de voz y su ampliación en el vocabulario e incorporación de muchos vocablos y “dichos”, de los cuales, el señor Luis Alberto Bravo Buchelly, con detalle recopiló en su diccionario popular agustiniano. Haré referencia a algunos términos que aún se utilizan en el campo y otros en el pueblo, por ejemplo: “cómo quedó la mayor”, “se le cayó el cuajo al niño”, “hay que llevarlo donde una sobandera”, “cómo le ha ido, pues allí pasándola”, “prepárense un sango” (el sabroso cuchuco con coles), y muchos más que nos identifican.

Conclusiones

Mediante este proceso migratorio del Cauca y de Nariño hacia San Agustín, se genera una dinámica de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad geográfica y la vida laboral, social, cultural y política, tanto de la población migrante como de familiares amigos y comunidades de los lugares de origen y de destino, modificando elementos sustanciales de la vida social en el municipio de San Agustín y afectando las formas de vida, las practicas cotidianas y las identidades colectivas y grupos humanos involucrados.

El incremento de las migraciones es un fenómeno universal al cual no es posible escapar, por tanto, la invitación es a abrir la mente para conocer eventuales nuevas culturas y a enfrentar el reto de la atención de una nueva sociedad en el municipio, que incluye etnias con costumbres y condiciones diferentes.

La apertura de caminos y con ello la posibilidad de establecer relaciones comerciales entre Huila, Cauca y Nariño, fueron factores determinantes para que se diera el proceso migratorio de estos departamentos al municipio de San Agustín.

La caracterización cultural y de costumbres de los habitantes del municipio de San Agustín, en gran medida, tiene su cimiento en la ya larga convivencia intercultural con los migrantes de estos departamentos, conformando así estructuras económicas, sociales y lingüísticas, ampliamente diferenciadas y diferenciables de los demás municipios del Huila.

Son muchos los inmigrantes caucanos y nariñenses, hombres y mujeres que se pueden mencionar, de quienes aún quedan familias, que de alguna u otra forma, incidieron en el desarrollo cultural, socioeconómico y político de San Agustín. Recordemos, en el ámbito político a José María Burbano, primer Alcalde Municipal nombrado mediante Decreto No 177 del 20 de julio de 1926 de la Gobernación del Departamento. Casado con la señora Andrea Canencio, oriundos del Cauca, de cuya unión queda toda una generación; la familia Urbano Vargas, y muchos más descendientes; la familia Bravo Buchelly, don Emigdio y don José, cómo no recordarlos por el micro comercio que impulsó sus ventas de cacharro con productos traídos de Nariño, al igual que lo hizo la familia Ordoñez Mazorra con el negocio de las telas; la familia Ibarra Ortiz, comerciantes de ganado, bestias y sal, cuyos arrieros en gran número, y sus familias, finalmente se radicaron en esta población; la familia Muñoz Alvear, familia López, familia Jaramillo, familia Manzano Tello, familia Mazorra, familia Ordoñez, familia Hurtado, familia Pino, familia Sánchez Muñoz, familia Bolaños Muñoz, familia Salamanca y muchas más. Es importante, en el campo de la investigación de la cultura Agustinense, continuar descifrando los enigmas que rodearon la historia de nuestros antepasados para incorporarla a la nueva dinámica surgida con ocasión de haberse constituido San Agustín en Patrimonio de la Humanidad y epicentro del turismo nacional e internacional.